

# EN TORNO A LA GÉNESIS DE LA CONCEPCIÓN PSEUDOCIENTÍFICA DE ENERGÍA (2ª PARTE)

En la primera entrega de este trabajo, publicado en nuestro número anterior, el autor nos hablaba de la importancia en el mundo de la ciencia del concepto de energía, y su evolución con el tiempo. En esta segunda parte, nos explicará cómo y por qué llegó a estar en boca de los esotéricos y ocultistas ese término y qué conclusiones epistemológicas considera que hay que extraer con relación a esta implantación *migratoria* del uso de la palabra 'energía'.

## UNA INFLUENCIA DIRECTA DE LA CONCEPCIÓN ENERGETISTA DEL VITALISMO EVOLUCIONISTA: EL PROPIO USO DE LA PALABRA 'ENERGÍA' EN EL ÁMBITO DE LA MENTALIDAD IRRACIONAL

Anteriormente al último cuarto del siglo XIX, el peso institucional de la actividad científica era casi marginal (a pesar de la creciente importancia fáctica de la ciencia). Por otra parte, las teorías científicas no se prestaban precisamente para alimentar la retórica esotérica. Así, desde la antigüedad hasta finales del siglo XIX sólo hubo un contacto, indirecto, desde el punto de vista terminológico, entre la ciencia y el esoterismo: el vitalismo biológico.

A partir del siglo XVIII, siglo por excelencia de la racionalidad, el vitalismo biológico quedó desligado de la actividad científica, de manera que en todo el siglo XVIII y principios del XIX la terminología

predominante en el vitalismo biológico sería la de los alquimistas de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, un hecho científico de la época que sí llamaría la atención de los vitalistas biológicos fue el de las experiencias de Galvani (1780) de ranas desolladas cuyas ancas sufrían contracciones al colocarse las mismas entre dos piezas de distinto metal. Esta experiencia, ¡de la que Galvani opinaba que encerraba el secreto de la vida!, fue fuente de inspiración de la famosa obra *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1817), obra de explícita orientación alquímica.

Con el advenimiento de la filosofía

idealista alemana en su vertiente mística y su influencia en la ciencia (hacia la década de 1821), volvió un cierto contacto del vitalismo biológico con la actividad



Archivo

Mary Shelley (1797 - 1851), autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1817)

científica, con lo que volvió a producirse un cierto trasvase terminológico de la ciencia al esoterismo. En la década de 1821 adquirió peso en el vitalismo biológico el uso de la palabra ‘fuerza’ y del término ‘campo de fuerza’, dado que en dicha época adquirió su plenitud la idea de que el concepto unificador para el estudio de la naturaleza debía ser el de *fuerza* (algo que más tarde decaería en ciencia unas décadas más tarde).

En el último cuarto del siglo XIX los científicos consolidaron por fin un prestigio institucional del que no habían gozado nunca anteriormente, rivalizando incluso con las religiones oficiales. Dicho prestigio indujo a los esotéricos, en especial a los espiritistas, a acudir a científicos ilustres para recibir de éstos un “visto bueno”<sup>15</sup>, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esta época, científicos importantes se ofrecieron a ello creyendo en la buena fe del interés de los ocultistas, por lo que muchos de los primeros se esforzaron en explicar científicamente las experiencias parapsicológicas, en vez de centrarse en descubrir y detallar los muchos trucos que practican los segundos.

Dada la época, de expansión de ideas afines a las de la Liga Monista, y la naturaleza de las mismas, las ideas metafísico-científicas sobre la materia y la energía fueron la fuente de inspiración<sup>16</sup> para científicos que intentaron explicar las tortuosas experiencias protagonizadas por los médiums y demás: resultó que las ideas meta-

**En el último cuarto del siglo XIX los científicos tenían ya un prestigio del que no habían gozado anteriormente, rivalizando con las religiones, lo cual indujo a los esotéricos, en especial a los espiritistas, a acudir a ellos para recibir su “visto bueno”**



La criatura del Dr. Frankenstein, interpretada por Boris Karloff

físicas en torno a la energía eran más susceptibles, que las teorías de fuerzas de inspiración newtoniana, de ser base de una retórica explicativa de los fenómenos paranormales. Así, fue en estos encuentros directos entre científicos y ocultistas cuando los segundos debieron percatarse del interés del término “energía” para la retórica esotérica.

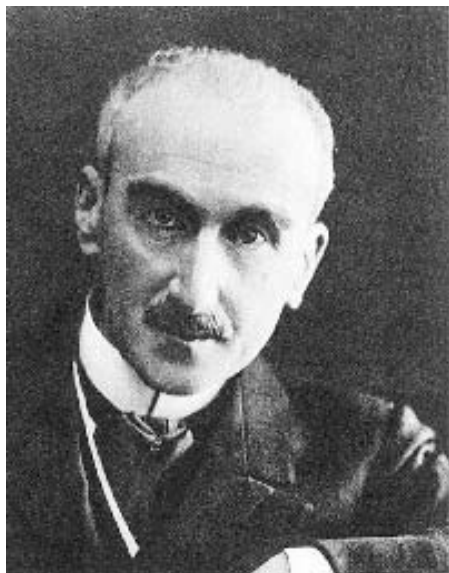
Como socio de ARP-SAPC (la asociación que publica esta revis-

ta), he tenido la oportunidad de acceder a todos los artículos nacionales y extranjeros, de experimentados en desenmascarar las prácticas parapsicológicas, aparecidos en las publicaciones de la revista *El Escéptico*, y resulta que no he encontrado citada o implícita ninguna declaración pseudocientífica anterior a la Primera Guerra Mundial que incluya el término ‘energía’. Por ejemplo, el investigador escéptico Joe Nickell<sup>17</sup> cita, en lo referente al tema del aura espiritual humana, que en torno a 1890 “un oficial del ejército francés intentó registrar supuestos campos de fuerza psíquica en placas fotográficas”; obsérvese que esta cita es un ejemplo de que en torno a 1890 no se decía del aura,

como ahora ocurre con frecuencia, que fuera un producto del campo energético humano.

Sin embargo, hay que advertir lo siguiente: en ciertos guiones de las versiones cinematográficas de *Frankenstein* aparece el término ‘energía vital’ en referencia al contenido de las descargas eléctricas a las que se somete el cadáver recogido por el protagonista, pero sería un error pensar que en tal obra literaria de 1817 aparece realmente el término ‘energía’. En realidad, en vez de ‘energía vital’ aparecen escritos en dicho libro los términos ‘principio vital’ y ‘chispa vital’.

La consolidación final del término ‘energía’ en el vocabulario esotérico llegó por la tradicional vía de contacto entre la ciencia y el esoterismo, esto es, por el vitalismo biológico, aunque esta vez en su forma filosóficamente más refinada y moderna: el vitalismo evolucionista.



Henri Bergson (1859-1941)

Fue en obras como las de la primera época de Henri Bergson en las que los esotéricos encontraron una auténtica base ilustrada ideal para la explicación de sus prácticas. Esto se puede inferir directamente

de la forma esotérica actual de emplear el término ‘energía’, afín al vitalismo evolucionista, pero separada por un abismo del *energetivismo* de Ostwald y desligada del monismo de Haeckel (muchos esotéricos se desmarcan<sup>18</sup> explícitamente de Haeckel).

En definitiva, considerando además lo explicado antes sobre el vitalismo evolucionista, los esotéricos occidentales se percataron finalmente de que invocando la substancia energética vitalista se consigue lo siguiente:

- a) Puede justificarse prácticamente todo si se emplea un mínimo de habilidad retórica (esta afirmación concuerda con una de las declaradas por Frumento<sup>19</sup> en su artículo ya citado).
- b) Aceptación entre un amplio sector del público cultivado
- c) Resplandores de rigor, dada su relación de descendencia con los prestigiosos científicos de la Liga Monista.

En consecuencia, se comprende que los esotéricos occidentales tomaron de los vitalistas evolucionistas el vocablo ‘energía’ para fascinar con un lenguaje científico y respetable. Así, los amantes occidentales de lo mágico-misterioso empezaron a utilizar indiscriminadamente dicha palabra, para expresar una substancia universal que puede cambiar de forma y que además constituye un principio vital cósmico.

La diferencia entre el uso esotérico inicial de ‘energía’ y el uso vitalista evolucionista de ‘energía’ es realmente sutil. En el uso esotérico de ‘energía’ de principios del siglo

### **Fue en obras como las de la primera época de Henri Bergson en las que los esotéricos encontraron una auténtica base ilustrada ideal para la explicación de sus prácticas**

XX se añade, con respecto al vitalismo evolucionista coetáneo, un matiz de carácter sanatorio físico o emocional. Como es consabido, los esotéricos emplean con mucha

frecuencia los términos ‘energía positiva’ y ‘energía negativa’. Aquí parece que está claro que la palabra ‘energía’ se vuelve a emplear como principio vital que se puede manifestar de varias maneras: “benefactora” (el caso de “energía positiva”), o “perniciosa” (el caso de “energía negativa”). Así, parece que, en la concepción esotérica, el dilema entre lo bueno y lo malo, o incluso entre el bien y el mal, es una cuestión de formas. A dicha acepción esotérica de “energía” se le denominará aquí ‘acepción esotérico-vitalista de *energía*’, para distinguirla de otras más recientes.

Éstas más recientes son dos: la primera vuelve a ser propia de la cultura occidental, y la segunda es producto de la introducción en occidente del esoterismo oriental. La primera de estas dos se puede encontrar, por ejemplo, en el tema de “los secretos de las pirámides”.

Para informarse del tema de los secretos piramidales está, entre otros, un artículo de Joe Nickell (2002), en el que se incorpora dicho tema en el asunto de la proliferación de lo misterioso en la Rusia postsoviética. En palabras de Joe Nickell: ‘La locura de las pirámides tuvo su apogeo en la década de 1970 y luego declinó aunque nunca ha desaparecido por completo.’<sup>20</sup>

Estas pirámides de las que habla Joe Nickell son supuestas reproducciones a escala de la Gran Pirámide de Keops. Estas reproducciones “sirven para conservar los alimentos y afilar cuchillas”, entre otras maravillas varias. Según algunos de los diseñadores de estos objetos, el motivo de tales milagrosas propiedades es que generan alguna ‘energía’ desconocida y misteriosa. Obsérvese que se habla de una energía generada por un objeto material físicamente bien determinado. Esto se aparta de la primera significación esotérica de ‘energía’, pues se hace referencia a una energía que aparece de la nada: es una idea ajena a la de que todo es alguna forma de energía. Lo que se encuentra aquí es una concepción de energía hermana de la esotérico-vitalista pero con invocación de elementos creacionistas, quizá para compatibilizar el energetismo místico con la idea de Dios en el sentido judeocristiano o islámico, quizá para ahorrarse, aún más, quebraderos de cabeza en intentos explicativos.

Sin embargo, hay que señalar que la acepción esotérico-vitalista de ‘energía’ también pulula en lo que se profiere sobre las pirámides mágicas. En el folleto de un *kit* estadounidense de pirámide, como explica Joe Nickell, está

escrito “la Pirámide es una lente geométrica que enfoca la energía cósmica” permitiendo la conservación de alimentos, etc. Lo que se plantea ahora es que la pirámide se limita a *ultraconcentrar* la energía cósmica en un reducido espacio, y no a crearla por “su



Joe Nickell, del CSICOP

cuenta”. Se trata de un planteamiento coherente, hasta cierto punto, con el *principio de conservación de la energía*. En cualquier caso, desde un punto de vista científico, para conservar un trozo de carne lo que se hace normalmente es extraerle energía, no añadirle, para evitar que se desarrollen en su seno los microorganismos que la consumen.

Con la introducción del esoterismo de India y de extremo oriente, y la moda del chamanismo de los nativos amerindios, ha habido una

**Las cosmovisiones de India y de extremo oriente, y también la amerindia, son ajenas al concepto de *substancia* por lo que no pueden ser afines al *monismo* occidental**

necesidad de traducir los términos específicos con los que se explican originariamente las doctrinas que llevan asociadas. Y ha ocurrido que para traducir dichos

términos se ha empleado extensamente la palabra ‘energía’; sin embargo, las cosmovisiones de extremo oriente y del chamanismo amerindio son muy diferentes del monismo que hay asociado a la significación metafísica propiamente occidental de ‘energía’.

En primer lugar, dichas cosmovisiones, incluida la amerindia, son ajenas al concepto de *substancia* (a pesar de que hubo una filosofía china afín a la de Anaximandro que se olvidó hace milenios) por lo que no pueden ser afines al *monismo* occidental. Con relación a esto, es interesante lo que afirmó el filósofo (y filólogo académico) Friedrich Nietzsche, refiriéndose a un caso que él conocía: las lenguas uralo-altaicas (lenguas de la frontera entre Europa y Asia). Escribió que los individuos que las usan “mirarán con gran probabilidad el ‘mundo’ de manera distinta que los indogermanos o musulmanes” debido a que el concepto de sujeto está relativamente poco desarrollado en tales lenguas.

Se requiere una estructura sujeto-predicado para expresar las ideas que implican el concepto de *substancia*. Así, es sintomático de la carencia de un concepto de *substancia* la ausencia de la estructura sujeto-predicado en las lenguas de extremo oriente. En esto queda incluido, por tanto, el pensamiento japonés en general. En palabras del filósofo Graham Parkes: “Muchas de las categorías filosóficas que tan naturales parecen en occidente, simplemente están ausentes en el pensamiento de oriente. Esto se debe en parte a las estructuras de las lenguas china y japonesa, que difieren bastante de la estructura sujeto-predicado propia de los lenguajes indoeuropeos.”<sup>21</sup>

Según sugiere Graham Parkes, la lengua japonesa es muy adecuada para expresar el carácter dinámico del devenir, pero poco adecuada para referirse a sus aspectos “no dinámicos” o estructurales. A pesar de la importante influencia

que en su día ejercieron los jesuitas en Japón, y a pesar de la actual influencia estadounidense, más costumbrista y técnica que otra cosa, en la cultura japonesa no se ha asimilado la filosofía occidental, debido a barreras lingüísticas estructurales y a un deseo de preservación de la tradición cultural histórica.

Por otra parte, lo que más se aproxima en la tradición occidental al pensamiento oriental, o al amerindio, desde un punto de vista *cosmometafísico*, es la doctrina de la lucha de contrarios presente en el pensamiento de Heráclito de Efeso o en la escuela pitagórica. Las *cosmovisiones* extraoccidentales indicadas son *dualismos*, no *monismos*.

Sintomático de la profunda diferencia entre estos *dualismos* y el *monismo* occidental son las declaraciones del pensador y líder nativista peruano Javier Lajo<sup>22</sup>, que ve la tradición monista occidental como algo completamente espurio en la mentalidad de los nativos del continente americano. Tanto el dualismo oriental como el amerindio tienen en común la concepción del devenir como resultado de las posibles interacciones de dos principios dinámicos complementarios. Por ejemplo, en la tradición oriental, una madera se concebía como resultado de una interacción entre los dos principios básicos (*Ying* y *Yang*) en la que domina ligeramente el principio pasivo (*Ying*); otro ejemplo al respecto también es la concepción, de la cultura andina *aymara*<sup>23</sup>, de que el devenir universal está conformado por los resultados de las “peleas” entre el *aläsaya* y el *mäsaya*.

**Tanto el dualismo oriental como el amerindio tienen en común la concepción del devenir como resultado de las posibles interacciones de dos principios dinámicos complementarios**

supone que *Reiki* significa energía vital del Universo (o cósmica).

Pero en realidad ‘ki’ no se puede traducir por ‘energía vital’ tomando ‘energía vital’ con su significación esotérico-vitalista, pues se vincularía a una doctrina monista, algo ajeno al monismo como es el esoterismo de Extremo Oriente.



Imagen de la página web de portada de [kuanyin-reiki.com](http://kuanyin-reiki.com). ([kuanyin-reiki.com](http://kuanyin-reiki.com))

Con estas nociones se vislumbra que la traducción estándar occidental de la palabra *Reiki*, la palabra para designar una doctrina japonesa de *pseudosanación* con manos vinculada al esoterismo japonés, se ha de analizar críticamente. Normalmente se dice en Occidente que *Reiki* es la conjunción de dos palabras japonesas:

‘rei’ y ‘ki’; se dice que la primera significa, *grosso modo*, Universo, y que la segunda *significa* energía vital, de manera que normalmente se

Después de haberse leído entre líneas varios textos<sup>24</sup> de promotores y seguidores de la sanación *Reiki*, se ha llegado a la conclusión de que el significado del término ‘ki’ es próximo al del término *Yang* del dualismo taoísta (recuérdese que el principio *Reiki* es el principio activo complementario del principio pasivo *Ying*), y también próximo al de ‘fuego vital’ en el sentido en que Heráclito prefería la palabra ‘fuego’ cuando decía que tanto un exceso como un defecto de fuego destruye a los individuos.

La base de la doctrina *Reiki* es que el sanador, a través suyo, inyecta al paciente fuego vital procedente del Cosmos, en el caso de que falte dicho fuego, o que bien extirpa fuego vital si el paciente lo tiene en exceso (se puede estar enfermo de un exceso de fuego vital, como ocurre en el caso de las fiebres intensas). Se vislumbra que el tercer significado que se baraja en el campo esotérico con el término “energía” no corresponde a una substancia, sino a un principio dinámico (un “fuego vital”) que conforma el devenir junto con “el

agua”, esto es, junto con el elemento que le es complementario. Podría pensarse que, a ciertos efectos, da igual hablar del fuego vital frente al agua que hablar de la energía positiva frente a la energía negativa de la orientación occidental esotérico-vitalista. Sin embargo, no es así. En la tradición esotérico-vitalista occidental la curación consiste en extraer concretamente el mal presente, esto es, los esfuerzos (o *pseudoesfuerzos* más bien) se centran en extraer la energía negativa del paciente o bien en transformarla en una energía “no dañina”; por el contrario, en la tradición curativa oriental no hay mal alguno que extraer, sino un equilibrio que restablecer (o más exactamente, *pseudorestablecer*). Y aquí se termina el relato de la formación de la gran *polisemia* asociada a la palabra ‘energía’.

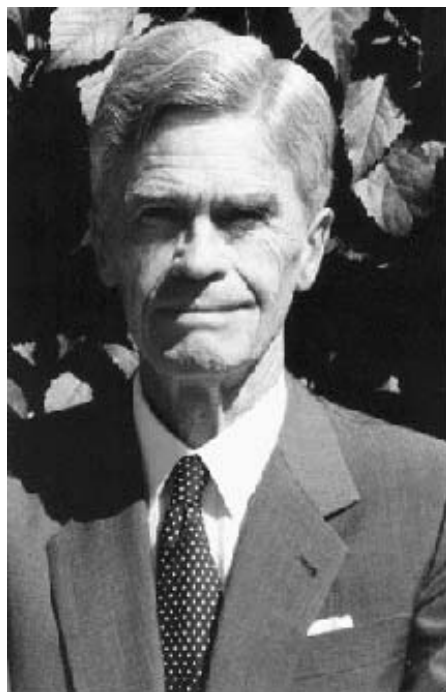
## RECAPITULACIÓN

La ciencia necesita de grandes concepciones unificadoras y la energía es el elemento principal de las concepciones generales para la misma. De hecho, el concepto de energía es el principal elemento de unión entre todas las áreas de la física, desde la termodinámica a la teoría cuántica de campos, pasando por todas las demás disciplinas físicas. Además, cuando se hace muy difícil realizar predicciones efectivas empleando las leyes de la dinámica, siempre se puede recurrir a las relativamente simples, pero de gran alcance, leyes y fórmulas donde está implicado el concepto de energía. Por ejemplo, en el reto de enjundia de la predicción del tiempo atmosférico (la atmósfera está sujeta a una dinámica caótica), siempre se puede

decir algo de lo que pasará aplicando el *principio de conservación de la energía*.

La extrema generalidad implicada en el concepto de *energía* es responsable de que dicho concepto sea también un eslabón fundamental entre la física y el resto de la ciencia, y entre la física y la metafísica. Como ya se ha comenta-

do, las ideas metafísicas de Ostwald en torno a la energía fueron fructíferas. Para concebir cabalmente esto último se propone aquí que, de hecho, la aplicación de la concepción metafísica de la escuela *Energetik* de Ostwald ha funcionado como una inferencia ampliativa. Cuando, en la década de 1881, se propuso que las correlaciones de equivalencia empírica constatadas entre 1830 y 1870 son



Mario Bunge

indicios de la existencia de la substancia cósmica universal, lo que de hecho se hizo implícitamente fue, desde un punto de vista lógico, inferir que, relacionadas con las correlaciones constatadas en el período 1830-1870, podían haber otras por descubrir. Así, la pregunta que se realizó en la década de 1881 de si la energía era la substancia cósmica puede formularse de esta manera: ¿Si hay una correlación, por ejemplo, entre los procesos de movimiento y los químicos, por qué no puede haber otras correlaciones entre los procesos de movimiento, por ejemplo, y otros todavía desconocidos?

Sin embargo, hay que tener muy presente que si no se es extremadamente cuidadoso, cualquier palabra que pretendidamente signifique un concepto *superunificador* puede acabar en una palabra totalmente vacía de contenido. Este es el problema subyacente que ha azotado a la disciplina filosófica específica de las grandes concepciones globales sobre la naturaleza: la metafísica.

Seguramente hay que admitir que la metafísica ha tenido un papel importante en la historia de la ciencia, como queda patente, por ejemplo, con la de la escuela *Energetik*, con la teoría atómica de Leucipo y Demócrito, o con las especulaciones que dieron lugar a las teorías de los campos de fuerza; y es cierto que no faltan concepciones metafísicas que sean utilizadas hoy en día por los científicos para razonar heurísticamente, aunque no se consideren rigurosamente científicas. En cualquier caso, la metafísica ha de estar claramente vinculada a enunciados que puedan constatarse empíricamente; y lo contrario lleva a la metafísica a ser objeto de paran-

gón con lo más burdo y tenebroso a la vez, como se ha visto en el relato sobre el empleo pseudocientífico de ‘energía’.

¿Es posible una metafísica científica, es decir, es posible una metafísica rigurosamente compatible e íntimamente relacionada con la ciencia? Según el filósofo de la ciencia Mario Bunge (1999) ello es algo lógicamente posible. Pero tal afirmación hay que complementarla con un método bien definido sobre cómo conseguir una metafísica completamente protegida del *sinsentido*. Esto constituye un objetivo que muchos piensan que no es posible satisfacer; pero, en cualquier caso, es uno de los grandes temas de interés para la filosofía y, seguramente, para una ciencia ambiciosa.

¿La asimilación esotérica de ‘energía’ debería tomarse como paradigma de acogida de términos científicos por parte de los esotéricos? En favor de una respuesta afirmativa a la pregunta, está que en todos los casos de términos científicos más recientes importados por el mundo ocultista hay de por medio, por algún peregrino motivo, cierta característica asociada atractiva para la retórica esotérica, como ocurrió en lo relativo a la energía. Por ejemplo, el enunciado del *principio de incertidumbre de Heisenberg* es citado por los esotéricos porque lleva consigo el término ‘incertidumbre’, lo que a muchos no iniciados puede sugerir que vivimos en un mundo donde todo es incierto y, por tanto, posible todo lo que podamos imaginar\*\*\*\*. Sin embargo, en

favor de una respuesta negativa a la anterior pregunta, está que la exuberante y sugerente presencia actual de la ciencia hace que la acción puente del vitalismo biológico, y de la metafísica desbocada, hayan perdido el protagonismo que tuvieron antaño para los ocultistas, como el que tuvieron en el caso de la energía.

En cualquier caso, en vista de cómo manipulan los ocultistas los términos científicos, sí hay una conclusión que extraer de la génesis de la concepción

**Los esotéricos buscan en la ciencia elementos que puedan ser “fácilmente” degenerados en *deux ex machina* para poder justificar con la respetable terminología científica cualquier cosa propia de su imaginería**

pseudocientífica de energía: los esotéricos buscan en la ciencia elementos que puedan ser “fácilmente” degenerados en *deux ex machina* para poder justificar con la respetable terminología científica cualquier cosa propia de su imaginería.

Parece claro que, para evitar ser objeto de la manipulación esotérica, los científicos han de ser aún más rigurosos en la presentación de sus teorías y eliminar al máximo la retórica en la que no pocas veces se cae. Para llegar a estos objetivos estoy convencido que la filosofía de la ciencia es una herramienta auxiliar especialmente valiosa, que por desgracia no pocas veces se deja de lado en aras de un *hiperpragmatismo* o de un *neopitagorismo* excesivo. Uno y otro a la larga acaban favoreciendo un caldo de cultivo para la irracionalidad.

---

Juan Manuel Sánchez Ferrer

---

#### AGRADECIMIENTOS:

Al estudiante de física Miquel Bordera por sus observaciones para explicar la cuestión del vitalismo biológico y la posibilidad de las máquinas de movimiento perpetuo, al filósofo Francesc Xicola por su información sobre la absorción de la metafísica por parte de los esotéricos, al historiador de la ciencia Néstor Luján por sus comentarios sobre la influencia occidental en la cultura filosófica japonesa, y a Vicente Lázaro y al traductor Ambrosio García por sus observaciones de estilo.

#### NOTAS DEL AUTOR

15. Sobre este asunto del asunto del “visto bueno”, ver, por ejemplo, Sarmiento Zotes, Eduardo, *Espíritus en el banquillo*, en la revista *El Escéptico*, Otoño-1999, página 60 y siguientes.
16. Sobre este suceso fundamental de la historia de las pseudociencias, ver, por ejemplo, Sarmiento Zotes, Eduardo, *Espíritus en el banquillo*, en la revista *El Escéptico*, Otoño-1999, página 60 y siguientes.
17. Nickell, Joe, *Lo que el ojo no ve*, en la revista *El Escéptico*, otoño-invierno de 2000, página 54 y siguientes.
18. Sobre este desmarque ver, por ejemplo, [members.fortunecity.es/bibliotecagnostica/Antropologia4.htm](http://members.fortunecity.es/bibliotecagnostica/Antropologia4.htm) (edición de 2004).
19. Frumento, Antonio S., *Desmitificando la energía*, en *El Escéptico*, primavera-1999, página 57 y siguientes.
20. Nickell, Joe, *Moscow Misteries*, publicado en la revista *Skeptical Inquirer*, julio/agosto 2002, págs. 17 y ss. (Versión española: *Misterios de Moscú*, publicado en *El Escéptico*, invierno 2002/primavera 2003, págs. 46 y ss.)
21. Parkes, Graham, artículo *Japanese Philosophy* en *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press, 1995. (Edición española: *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editorial Tecnos, 2001.)
22. Sobre el pensamiento de Javier Lajo, ver, por ejemplo, Gutierrez Estévez, Manuel, *El estilo de la civilización amerindia*, en *Revista de Occidente*, nº 269, Octubre-2003, página 7 y siguientes.
23. Sobre el pensamiento de la cultura aymara ver Gutierrez Estévez, Manuel, *El estilo de la civilización amerindia*, en *Revista de Occidente*, nº 269, Octubre-2003, página 7 y siguientes.



24. Entre estos textos analizados se destacan aquí son los de *kuanyin-reiki.com* (edición de 2004) y *sanacionysalud.com* (edición de 2004). De las dos, es en *kuanyin-reiki.com* donde queda más explícito el significado originario oriental de *Reiki*.

## NOTAS DE LOS EDITORES

\*\*\*\* Ello se ve más claro si cambiamos el término 'incertidumbre' por el de 'indeterminación', que es como físicos e historiadores de la ciencia como Manuel García Doncel creen que sería más adecuado traducir este principio al español. Aunque

para un científico el cambio de nombre es una mera cuestión de precisión lingüística (importante, pero no vital, dado que lo enunciado es lo mismo y eso es lo que importa), se puede observar como ello significaría un golpe mortal a muchos de los libros y creencias esotéricas más extendidas.

## BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES PRIMARIAS

- Clausius, Rudolf (1875), *Die mechanische Wärmetheorie*, Braunschweig (Versión belga: Clausius, Rudolf, *Théorie mécanique de la chaleur*, Société Belge d'éditions, Bruxelles, 1897)
- *Feria Magic 98* (2004), Recopilación de textos feriales esotéricos de la feria Magic 98 (Ver Escrig, A., Sánchez, J. M., *La feria de los ignorantes (o un día en Magic 1998)*, en *El Escéptico Digital*, número 1 de 2004).
- Frumento, Antonio S. (1999), *Desmitificando la energía*, en la revista *El Escéptico*, primavera-1999, página 57 y siguientes.
- Haeckel, Ernst (1969), *The riddle of the universe at the close of the nineteenth century*, New York; Readex Microprint.
- Müller, B., Günther, H. H. (2003), *Reiki. Cómo curar con la energía cósmica*, Ediciones Obelisco, Barcelona.
- Ostwald, Wilhem (1908), *Grundriss der Naturphilosophie*, Leipzig, Raclam.
- Shelley, Mary W. (2000), *Frankenstein*, Ediciones SM, Madrid.

## WEBGRAFÍA DE LAS FUENTES PRIMARIAS MÁS REPRESENTATIVAS DE LAS UTILIZADAS

- *kuanyin-reiki.com* (edición de 2004)
- *sanacionysalud.com* (edición de 2004)
- [members.fortunecity.es/bibliotecagnostica/Antropologia4.htm](http://members.fortunecity.es/bibliotecagnostica/Antropologia4.htm) (edición de 2004)

## BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES SECUNDARIAS

- Atkins, P. W. (1992), *La segunda ley*, editorial *Prensa Científica*, Barcelona.
- Carnap, Rudolf (1969), *Fundamentación lógica de la física*, Editorial sudamericana.
- *El Escéptico CD-Rom* (2003), recopilación de todos los artículos publicados por la revista *El Escéptico*.
- Espasa-Calpe (1980), *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, 1980.
- Escrig, A., Sánchez, J. M. (2004), *La feria de los ignorantes (o un día en Magic 1998)*, en *El escéptico digital*, número 1.
- Graells, J., Martín, C. (1999), *Una anàlisi dels fonaments dinàmics de la termodinàmica relativista de l'equilibri* (Un análisis de los fundamentos dinámicos de la termodinámica relativista del equilibrio), publicada en *Revista de física*, Volumen 2, número 6, primer semestre, *Societat Catalana de Física*.
- Gutierrez Estévez, Manuel (2003), *El estilo de la civili-*

*zación amerindia*, en *Revista de Occidente*, nº 269, Octubre.

- Mason, Stephen F. (1996), *Historias de las ciencias*, 4. *La ciencia del siglo XIX*, página 143, Alianza editorial.
- Mosterín, Jesús (1996), *Historia de la filosofía*, 4. *Aristoteles*, Alianza Editorial.
- Mosterín, J., Torretti, R. (2002), *Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid.
- Nickell, Joe (2000), *Lo que el ojo no ve*, en la revista *El Escéptico*, otoño-invierno, página 54 y siguientes.
- Nickell, Joe (2002), *Moscow Mysteries*, publicado en la revista *Skeptical Inquirer*, julio/agosto, págs 17 y ss. (Versión española: *Misterios de Moscú*, publicado en *El Escéptico*, invierno 2002/primavera 2003, págs. 46 y ss.)
- Ortega y Gasset, José (1966), *El Espectador I*, editorial Espasa-Calpe, Madrid.
- Parkes, Graham (1995), *Japanese Philosophy*, en la enciclopedia *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press.
- Pelletier, Philippe (2000), *El problema del ecofascismo*, en *Tierra y Libertad* (edición electrónica), nº163, Febrero.
- Sánchez Ferrer, Juan Manuel, *Análisis lógico comparativo de las teorías termodinámicas y de las físicas estadísticas* (memoria de proyecto de tesis doctoral), *Departamento de lógica, historia y filosofía de la ciencia de la Universidad de Barcelona*, Barcelona (España).
- Sarmiento Zotes, Eduardo (1999), *Espíritus en el banquillo*, en la revista *El Escéptico*, Otoño, página 60 y siguientes.
- Sklar, Lawrence (1998), *Physics and chance (Philosophical issues in the foundations of statistical mechanics)*, Cambridge University Press.

## BASE BIBLIOGRÁFICA FILOSÓFICA O CIENTÍFICA

- Bunge, Mario (1959), *Causality. The place of the causal principle in modern science*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Bunge, Mario (2001), *Diccionario de Filosofía*, Siglo XXI editores, Méjico.
- Parkes, Graham (1995), *Japanese Philosophy*, en la enciclopedia *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press.
- Sánchez Ferrer, Juan Manuel, *Análisis lógico comparativo de las teorías termodinámicas y de las físicas estadísticas* (memoria de proyecto de tesis doctoral), *Departamento de lógica, historia y filosofía de la ciencia de la Universidad de Barcelona*, Barcelona (España).
- Stegmüller, Wolfgang (1979), *Teoría y experiencia*, editorial Ariel, Barcelona-Caracas-Méjico, abril.